



TOMO V.—NÚM. 6.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

EDICION ILUSTRADA.

Director propietario: VALENTIN L. GARVAJAL.
Administracion, Lepanto 48.
ORENSE.—DOMINGO 15 DE ABRIL DE 1877.

AÑO IV.—NÚM. 211.

SUSCRIPCION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Estudios sobre el Sol, (cartas á una mujer), por José Rodríguez Mourelo.—Los concursos literarios, del *Diario de Lugo*.—Comunicado.—Revista local.—Grabado.—Los codos de Laroco.—Anuncios.

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS Á UNA MUJER.

(Continuacion)

III.

Voy á hablarte de las manchas del Sol.

Me parece estar viendo en tu hermoso rostro un jesto de estrañeza, creo adivinar la sorpresa que ha de causarte el contraste entre la luz pura é inmaculada que tienen tus miradas de amor y ese Sol que da vida á tus ojos y animacion á toda la Naturaleza, es como si los impalpables hilos de sus brillantes rayos hubiesen de filtrarse y purificarse en tus pupilas para trasmitirse despues á mi alma como un

misterioso raudal de luz purísima, de luz de un amor celestial.

¡El Sol tener manchas! ¡el astro de la luz relegado á ocultar entre sus brillantes destellos lugares de negra sombra, puntos inmensos de triste oscuridad! Contraste rarísimo entre el dia y la noche, entre la claridad y las tinieblas, entre la sombra y la luz.

La Naturaleza ofrece muchos de esto contrastes, parece como que ha puesto todo su cuidado en colocar al lado de cada una de sus brillantes manifestaciones, frente á cada uno de sus fenómenos las manifestaciones y los fenómenos mas antitéticos; ella, que por otra parte todo lo ha rodeado de misterios y enigmas para escitar mas el deseo del hombre á su conocimiento, reúne siempre lo contradictorio, enlaza todo lo opuesto para revelar mas su unidad en la riquísima variedad de armónicas manifestaciones.

El misterio y el arcano rodean á todos los hechos de la Naturaleza; por doquiera dirijas la vista, lo mismo que elevas tus hermosos ojos hasta lo mas alto de los cielos para formar una idea de lo infinito del espacio, ora que descendas á las profundidades del abismo en el deseo de leer en él la formacion del mundo, por todas partes caminarás entre misterios, siempre hallarás enigmas que descifrar y cuya solucion encontrarás precisamente en lo antitético de los fenómenos, en la contradiccion en que parece haberse envuelto á todas las manifestaciones de los seres.

Por eso del contraste que ofrecen las manchas del Sol con los resplandores de su luz has de deducir la constitucion del astro, ellas te revelarán su estructura y su movimiento real, ellas te dirán con una elocuencia sublime lo que es ese globo de fuego cuya naturaleza quieres buscar, ellas han de darte el conocimiento de que mas allá de esa atmósfera de luz, despues de haber atravesado una superficie brillantísima te encontrarás con un núcleo negro y opaco con el centro del Sol, que es el contraste mas soberbio del Universo.

La Naturaleza del Sol, de ese astro de primavera eterna, cuyos resplandores tanto brillo adquieren en tus ojos, está revelada por sus manchas cuyo descubrimiento admiró al mundo, cuando hasta hace cerca de 500 años creía al Sol incorruptible y le admiraba como al color eterno de la creacion en el que no caben manchas ni lugares de sombra; pero al hablar con su irresistible elocuencia los hechos, la ciencia sufrió una transformacion rápida, su evolucion tomó una nueva fase que le hizo elevarse hasta sorprender el misterio en que la existencia del Sol se envuelve.

Aristóteles, el filósofo de la antigüedad habia dado á los astros una naturaleza incorruptible, les habia asignado elementos indestructibles fuera de la ley general del trasformismo tan apreciable hoy á las manifestaciones de la Naturaleza, pero el aserto de Aristóteles estaba sin la sancion de los hechos, podia ser á lo mas una conjetura realizable o nó; mas la autoridad

de quien la sostenia unido á lo que de racional habia en ella; pues que ni en su tiempo ni mucho despues se habia notado mudanza en el Sol, habían llevado á la ciencia á admitir la invariabilidad de que el filósofo griego le suponía dotado.

En el mes de Mayo de 1611, el jesuita Cristóbal Scheiner, demostró casi casualmente la existencia de las manchas del Sol que luego ha sido comprobada de una manera indudable por el célebre Galileo.

Mas, cuantos trabajos, que de angustias hubieron de experimentar los que pretendiendo haber visto manchas en el Sol, destruian por su base la doctrina de los preparativos en este punto, que era la creencia de los sábios de aquel tiempo; antes que el mundo pudiese convencerse, que no era ilusion de su deseo, sino una perfecta realidad. Decían á Scheiner, que Aristóteles habia probado hasta la evidencia la incorruptibilidad de los astros, y que siendo el Sol la lumbré mas clara del universo, las pretendidas manchas estarían en los vidrios de su antejo ó acaso en su misma vista y por lo que toca á Galileo, sus observaciones fueron una de las causas en que apoyaron su célebre proceso. Pero la verdad triunfó, los hechos hablaron mas alto que las autoridades científicas y la ciencia, que no puede negar los hechos reales que son precisamente su fundamento; admitió las manchas del Sol como no podia menos.

¡Hasta que punto puede aplicarse aqui aquel dicho de Bacon: «la verdad es hija del tiempo y no de la autoridad!»

¿Qué es una mancha solar? ¿Cuál es su estructura, cual su constitucion? Figúrate si has de responderte á estas preguntas, que observas una de estas manchas en el campo del telescopio; tres puntos diferentes puedes distinguir en ella, el núcleo, la sombra y la penumbra. Primero verás una parte central negra, opaca y sin brillo, es la sombra que á veces en su centro presenta un punto todavía mas negro que es el núcleo, al rededor hay un espacio mas ó menos gris que forma la penumbra y envuelve á la sombra. Te haré observar que

la oscuridad de las manchas es relativa á la luz del Sol, puesto que aun ese centro que tan negro parece, es dos mil veces mas luminoso que la Luna llena.

Que de trascendentales fenómenos nos revelan estas manchas, que son procedentes de profundas y constantes metamorfosis que en el Sol tienen lugar. La magnitud de algunas es tan considerable que miden 30.000 leguas de diámetro, de manera que arrojado allí nuestro globo, se perdería como una arena en un profundo pozo. Su formación difiere bastante de unas á otras, en general puede decirse que aumentan poco á poco de volumen hasta llegar á un punto, y luego disminuyen, concluyendo por desaparecer. Se presentan á veces aisladas, otras formando grupos mas ó menos considerables y casi siempre animados de movimientos de rapidez inconcebible; en estos últimos tiempos se ha seguido el curso de un brillantísimo meteoro que cruzaba un grupo de manchas con la prodigiosa velocidad de dos mil leguas por minuto.

El 5 de Mayo de 1857, el padre Sechi observó una de estas manchas, cuya forma era la de un torbellino circular, que en su tumultuoso movimiento, en esa especie de ebullición gigante, envolvía otras manchas tan grandes como la Tierra para precipitarlas con prodigiosa y nunca soñada rapidez en abismos sin fondo; pero no es esto todo, á veces se notan las crestas de inmensas olas, que desbordándose por los contornos de la penumbra, se levantan sobre la superficie del Sol, en medio de su blanquísimo y deslumbrador disco, como surtidores inmensos de una luz aun mas intensa, de un brillo mas puro y para que estas gigantescas acciones sean todo lo sorprendentes posible, para que superen á los mas atrevidos ensueños de la imaginación de los poetas, sigamos á ese brillantísimo surtidor, arrojase con velocidad sobre una mancha negra, atraviésala como un haz de estrias luminosas, dejando en pos de sí una brillante estela y se pierde despues en los insondables abismos de torbellinos interiores.

¡Cuántas acciones tendrán lugar en el

intenso del Sol! ¡qué de fenómenos habrán de reproducirse en su seno de una manera grandiosa y con efectos incomparables! El Sol, centro del mundo planetario, manantial perenne y eterno de calor y luz, de movimiento y vida, es tambien el origen de agitaciones colosales de esa materia que abraza en su seno, es el corazón de un organismo inmenso en el que se reanén y palpitan en tumultuoso movimiento todos los gérmenes de acción de nuestro sistema planetario, cual en el corazón humano se albergan todos los sentimientos y todas las acciones del hombre.

De qué movimiento estará animado el núcleo del Sol, cuando proyectiles inmensos son lanzados en tiempos inapreciables millares de leguas de altura á virtud de las fuerzas interiores; tempestades prodigiosas, fermentarán en su seno, huracanes espantosos levantarán de su superficie esas masas inmensas, mayores que la Tierra y quizá esa gigante ebullición que se agita en su interior, lanzará al espacio burbujas colosales de éter, que do quiera se repartirán derramando la vida y el movimiento en el calor y la luz, ¡torbellinos inmensos, deglutirán en sus terribles gargantas las manchas que desaparecen y que acaso otro cráter lanzó sobre la superficie del Sol. La imaginación se pierde en medio de tantas grandezas, la inteligencia se detiene como sorprendida por lo grandioso de movimientos tan colosales, de agitaciones incesantes que constantemente modifican el aspecto físico de ese Sol que siempre miro en tus ojos y que cada vez me parece mas hermoso.

(Continuad.)

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Lugo 5 de Abril de 1877.

LOS CONCURSOS LITERARIOS.

I.

Quina moral Hamaba un ingenioso escritor francés á la verdad, atendiendo, sin duda, á que esta es, como aquella, amarga y saludable.

Algo equivocado estaba, sin embargo, en tal denominación, pues así como la *quina* corta

y desarraiga tenaces enfermedades, la verdad, es la tal ruindad de nuestra humana condicion, agranda las heridas y exacerba los males.

Nada hace tanto daño al hombre como la verdad: fácilmente perdonará á sus enemigos; pero nunca mirará sin prevencion á aquel que rindiendo culto al dios olvidado, le haya hablado una vez siquiera para reprocharle faltas ó prevenirle desdichas.

Como hemos dicho no hace muchos dias, el

que intenta combatir la mentira es victima de su arrojo.

Nosotros, fieles á la línea de conducta que nos propusimos seguir desde el primer dia: teniendo solo en cuenta la rectitud y buena intencion que nos guian, no tememos revelar las verdades, presentar las cosas como ellas son, aun exponiéndonos á que se nos desoiga, y, aun mas, á que de optimistas se nos tilde.

Como nuestros lectores saben, no somos de

LOS CODOS DE LAROCO.



aquellos hombres amigos de exageraciones, que nada admiten que esté en disparidad con sus opiniones. ni tampoco queremos ser de los de ánimo apocado y quejas plañideras.

Partiendo, pues, de estos antecedentes, vamos á ocuparnos hoy de una cuestion que entraña mas importancia de la que a primera vista parece, y de gran interés vital para Galicia.

En la circular que ha poco tiempo dió á luz la Comision directiva encargada de promover el concurso á la Exposicion regional que nuestra ciudad ha de llevar á cabo en el próximo mes de Octubre, anúnciase tambien la celebracion de un Certámen literario, honroso patenque en el que han de disputarse honori costuros los frutos del talento.

Aprovechando esta ocasion, que tan oportunamente se presenta, queremos consignar acerca de tal asunto algunas consideraciones, á nuestro juicio dignas de algun estudio.

Ningun pueblo, ninguna region está tan necesitada de esos esfuerzos generosos como Galicia, dada la importancia de esos concursos y la escasa significacion de la literatura contemporánea de nuestro pueblo.

Hay, indudablemente entre nosotros, un crecido número de jóvenes que, henchidos de entusiasmo é ilusiones, rinden culto á las musas, dedicándose al cultivo de la gaja ciencia: hay, asimismo, algunos, no muchos, excelentes poetas.

Pero ¿esto es lo suficiente para poder decir que Galicia tiene una literatura? ¿Acaso esos elementos, ya precarios por sí, son lo bastante para formarla?

Preciso es confesar que no, añadiendo, al propio tiempo, que en esa parte Galicia está muy lejos de poder nivelarse con otra region alguna de España.

Trascurren años tras años, y ni una obra digna de mención dan á luz las prensas del país. Ni siquiera un libro notable tenemos ocasion de admirar.

Por tal motivo creemos que nuestro pueblo necesita estímulo, pero mucho.

Para la juventud, á fin de que, con la esperanza del justo premio, estudie y produzca; para las clases ilustradas, con objeto de que presten su apoyo á las producciones indígenas y alienten al escritor con su proteccion.

La masa general del pueblo, tambien precisa estímulo, para que aprenda siquiera á apreciar lo que pueda ofrecérsele.

Con franqueza y con rubor lo decimos: en nuestro pueblo está casi paralizado el movimiento intelectual.

Los *entusiastas* de Galicia, imajinaciones que vuelan por el mundo ideal sin conocer las necesidades del mundo material, pasan por alto muchas cosas que es necesario tener en cuenta.

Hay en Galicia muchos que escriben; pero, á pesar de esto ¿cuenta hoy la literatura regional con un verdadero representante?

No importa que un hombre de ánimo generoso funde una publicacion destinada á asumir la representacion literaria del país gallego; no importa que se imponga todo género de sacrificios;

si los demás no le ayudamos, su obra será sí, muy meritoria y patriótica, mas de escasos resultados.

Además, la infancia es la edad de la poesia: un pueblo con solo poetas es un pueblo que nace, es un pueblo infantil.

Bueno es cantar; pero no excusa el trabajar.

Y esto es lo que en Galicia pasa; aquí hay algunos poetas; aquí hay muchos que escriben versos. Lo que falta, lo que no tenemos, y esos son los elementos de una literatura, esos hombres de ciencia, hombres serios, que piensen, que estudien, que mediten, y que, despues, divulguen entre el pueblo sus pensamientos, el fruto de sus estudios, el resultado de sus meditaciones.

No se constituye una literatura con dos ó tres tomos de poesias, por excelentes que sean; necesarias son obras fundamentales, de estudio, que fijen la atencion del público y cuya lectura sea provechosa para todos, pasto á la inteligencia, no solo á la imajinacion.

Eso es precisamente lo que falta: tenemos nombres; pero ¿y libros!

Pues, convenzámolos; mientras no haya mas que eso no podremos decir que tenemos literatura regional.

Debemos hacer un esfuerzo: crezcamos un poco; dejemos de ser niños é intentemos ser hombres. En la época presente, los pueblos deben ser viriles, activos, de movimiento.

El siglo reclama, no despreciando á los que cantan, hombres que trabajen.

Nos hemos extendido un poco en estas consideraciones, por cuya razon dejamos para un segundo artículo las indicaciones de que estos párrafos son objeto preferente.

II.

Al escribir el artículo anterior pensábamos en el mal efecto que ha de causar su lectura en el ánimo de aquellos que sintiendo amor por el país, pero desconociendo, por mirar las cosas ligeramente, sus necesidades y estado actual, creen que en Galicia no hace falta cosa alguna para que sea un paraiso.

Sin embargo, pasada la primera impresion, han de meditar sobre la legitimidad de nuestras afirmaciones y al encontrarlas exactas no podrán menos de lamentar, como nosotros, el atraso en que vivimos.

Y ciertamente que de ello tenemos la culpa nosotros en gran parte.

Lo que en el número del domingo dijimos no supone que en Galicia no se lea. Al decir que estaba casi paralizado el movimiento intelectual, aludiamos al movimiento de produccion, y esto tenido en cuenta, no se tacharán de exagerados nuestros conceptos.

Aquí se lee mucho; pero no se produce: y aún de aquello que se lee hay bastante que no vale la pena.

Infinidad de novelas, de esas escritas á vue-
la pluma, son el pasto constante de la imagi-
nación, y esas, malas y todo, no son de ingé-
nios del país.

Por estos motivos y otros muchos que están
en la convicción de todos, creemos muy neces-
arios y útiles los certámenes literarios: tan
útiles y necesarios como los industriales, agri-
colas, etc.

Estimular la producción literaria fomentan-
do, al propio tiempo que se propagan los nom-
bres de nuestros escritores, la afición á la lec-
tura en todas las clases, son objetos demasiado
nobles de por sí para que nos detengamos en
cantar sus excelencias.

Sin embargo, la forma y manera en que has-
ta la fecha se están llevando á cabo esos certá-
menes, nos ha parecido siempre un poco defec-
tuosa, y son objeto de señalar los vicios de que
su realización, en nuestro concepto, adolece.

Sucedé con harta frecuencia, que los Jura-
dos declaran desiertos los temas por no haber
entre los trabajos presentados alguno capaz de
poder optar al premio ofrecido, por no reunir
las condiciones necesarias.

Sin que esto sea dirigir la mas leve censura
a las personas que han intervenido en los Jue-
gos florales celebrados hasta el día en Galicia,
vamos á permitirnos hacer algunas observacio-
nes, ahora, á este particular; despues á los que
vayamos anotando.

Para juzgar las obras presentadas al con-
curso debiera tenerse en cuenta el mérito rela-
tivo, no el absoluto como se acostumbra.

Cuando se anuncia el tema suele decirse
que el premio se concederá *al mejor* trabajo que
se presente: pues bien, para otorgar ese premio
no ha de tenerse en cuenta mas que las condi-
ciones de superioridad de una de las obras pre-
sentadas sobre las demás. Esto, dando ya por
sentado que ha de reunir las condiciones gene-
rales, precisas en este caso, para poderle conce-
der el premio; pero sin extremar tanto el exá-
men que llegue á pedirse una obra perfecta.

Los premios debieran consistir en cantidades
en metálico, pues si bien es muy honroso el
recibir como galardón una pluma, una lira ú
otro objeto, como las necesidades materiales son
mayores en las gentes de letras, atrae mas y es
mas satisfactorio recibir una cantidad que dá
provecho, que otro premio cualquiera que solo
dá honra.

No faltará quien acuse esta indicación de pro-
sáica; en buen hora, prosáica será; pero como
la vida no consiste solo en poesía, hay que dar
al César lo que es del César sin negar á Dios lo
que le pertenece.

La tercera y última observación (y esta se
refiere únicamente á las composiciones poéticas)
es la conveniencia de dejar á los autores que
elijan á su capricho el tema objeto de su canto.
Así las producciones serán tanto mas bellas,
cuanto que son mas espontáneas: y sabido es
que la espontaneidad es una de las galas del
génio.

Por buena que sea una composición hecha á
un tema determinado, siempre lo será menos
que aquellas que, con igualdad de condiciones,
sean fruto del libre albedrío.

Además, dejando á elección el tema, si bien
precisando el género á que ha de pertenecer la
composición, hay la seguridad de que acudirá á
disputar el lauro mayor número de escritores,
porque entonces cada uno cantará á aquello que
mas le inspire.

Sometiendo estas consideraciones al parecer
de los doctos, creemos que, puestas en práctica,
habian de dejarse conocer muy pronto sus be-
neficiosos resultados.

(Del Diario de Lugo).

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO: Una vez mas
espero de su atención me honre con la publica-
ción en su ilustrado periódico del adjunto co-
municado.

Al mismo tiempo, doy á V. gracias por las
generosas frases con que en defensa de mi buen
nombre ha comentado en el último número de
EL HERALDO, el suelto de *La Concordia*. De
V. muy reconocido amigo y servidor

MANUEL CURROS.

Sr. Director de LA CONCORDIA de Vigo.

MUY SEÑOR MIO: En el número 15 de EL HE-
RALDO GALLEGO, ilustrada revista que vé la luz en
Orense, he leído esta noticia:

Leemos en *La Concordia*:

«En los últimos días del mes corriente, verá la luz pú-
blica la *Corona fúnebre* que la Redacción de EL HERAL-
DO, consagra á la querida memoria del malogrado escritor
y poeta gallego D. Teodosio Vesteiro Torres. El acreditado
fotógrafo Sr. Bocconi está encargado de la reproducción de
la fotografía de nuestro inolvidable paisano, con la cual
han de encabezarse todos los ejemplares.

A propósito de esto, deseáramos se nos dijese en que estado
se halla el libro que, con el mismo objeto se iba á publicar
en Madrid, y para cuyo fin, se habian recaudado algunas
cantidades en esta población y otras de Galicia, que hasta
la fecha no han sido devueltas.

Gran número de personas nos han hecho la anterior pre-
gunta, temiendo se hayan levantado con el *santo* y la *limos-
na*, parecer que deseamos ver desmentido.

La circunstancia de hallarse asociado mi

nombre al proyecto de publicacion de la *corona fúnebre*, de que se trata, póneme en el caso de dar todas las esplicaciones necesarias á las personas á que el anterior sueldo se refiere, con objeto de satisfacer la curiosidad de los señores suscritores que hayan contribuido á cubrir los gastos de la expresada publicacion.

Acompañábamos el 14 de Junio de 1876, á la Sacramental de S. Justo y Pastor, varios amigos, el cadáver del distinguido cuanto infortunado escritor gallego, Teodosio Vesteiro Torres. Estos amigos, habian costeado de su bolsillo particular, acaso sacrificándose alguno, la modesta sepultura en que iban á depositarse aquellos restos.

Yo ocupaba el primer coche del cortejo y á mi lado llevaba al Sr. D. Victorino Novo y Garcia, quien parecia extremadamente afectado y con menos resignacion que nadie ante la irreparable pérdida del virtuoso amigo que acababa de abandonarnos. Novo, habia querido mucho á Vesteiro en vida, y las lágrimas que le arrancaba su muerte, eran para mí la prueba mas elocuente de que sabia honrar su memoria. ¡Honrar la memoria del pobre Teodosio! He aquí mi preocupacion en aquellos terribles momentos. No sentia, lo digo sinceramente, no sentia la detonacion que producía un cadáver, ni la sangre derramada, ni siquiera el vacío, la soledad en que quedaba mi alma. Sentia la maldicion que no tardaria en caer sobre la tumba abierta; sentia el olvido que no tardaria en hacerse al rededor de un nombre. ¡Evitemos esto! pensaba yo; pero... ¿cómo evitarlo?

Entonces me ocurrió una idea: publicar una *corona fúnebre*. Para esto se necesitaban tres cosas: originales de los mejores poetas gallegos y castellanos, dinero y actividad. ¿De quién obtener originales? Yo me honraba con la amistad de algunas eminencias, ó contaba con la colaboracion de aquellas á quienes personalmente no conocia; invitaria á Zorrilla, á Ruiz Aguilera, á Alarcon, á Grilo, á Vicetto, á Rosalía Castro, á Vicenti y á Ginard de la Rosa, les indicaria todo lo que hay de santo en perdonar al culpable é inmortalizar al poeta; les diria que se trataba de una lira muda, de un ángel caído, de un naufrago que no vió la costa, de un alma que no vió la esperanza; y los poetas no podrian faltar al poeta, las almas harian coro al alma, para cantar su ascension á la gloria, y de este modo habria yo vencido el primer obstáculo que se me presentaba. ¿De quién obtener dinero? Los amigos de Vesteiro éramos pobres; pero éramos muchos y todos hermanos, todos compatriotas, hijos todos de Galicia. Se abriría una suscripcion en los periódicos regionales, escribiríamos á nuestras familias, á nuestros deudos, á nuestros amigos y conocidos, y en poco tiempo habríamos reunido, tal vez con exceso,

la cantidad necesaria para una publicacion de esta indole. Restábame buscar una persona activa á quien encargar la gestion económica de la *corona*. ¿A quién debía recurrir en aquel momento y en la imposibilidad de abandonar y mis tareas periodísticas? Novo iba, como he dicho, á mi lado. Le comuniqué mi proyecto, parecióle bien, y yo que sabia toda la intimidad de lazos que le unian á Vesteiro, todo el interés que por su amistad sentia, y todo el dolor que su muerte le causaba, no vacilé (¿cómo vacilar?) en encomendarle la parte administrativa de la *corona*, bien convencido de que su inteligencia y actividad habian de obtener para aquel objeto y en aquella ocasion los mejores resultados. Yo me reservé exclusivamente la parte directiva, ó sea la parte artística y literaria del proyecto; indicaria los poetas á quienes se debía invitar, escribiria una necrologia y un prólogo para el libro, y pondria mi firma al pié de cien recibos en blanco, recién sacados de la imprenta que el Sr. Novo debía llenar y cobrar para garantir, caso de que se llenasen, su legitimidad y hacerme responsable en su dia de cualquier reclamacion que se me dirigiese.

Conocido mi proyecto á los pocos dias, entre algunos jóvenes gallegos, residentes en Madrid, aprobaron desde luego la designacion de personas encargadas de dirigir los trabajos y recaudar fondos para la *Corona*; y en reunion previa abrieron la lista de suscripciones, satisfaciendo respectivamente el importe de algunos ejemplares. ¿Qué pasó despues?

Yo sé que algunos periódicos gallegos abrieron lista de suscripcion despues de la que el Señor Novo abrió en Madrid y en su misma casa; yo sé que algunos amigos míos y otros amigos de estos amigos, enviaron al Señor Novo algunas cantidades desde Galicia; yo sé que el Señor Novo ha mandado hacer una tirada de 2.000 ejemplares que pagó del último retrato del Sr. Vesteiro, que es precisamente el número de ejemplares que debian publicarse de la *Corona fúnebre*; yo sé todo esto, y sé que la *Corona* no se ha publicado y sé que la suscripcion continúa abierta y sé que recibo cartas que me mortifican, y sé que los amigos á quienes yo no he molestado, me molestan y sé que la prensa de Galicia me insulta y sé que mi reputacion de hombre honrado se quebranta.

¿Por qué? Yo no puedo contestar á esta pregunta. A todo esto, debe contestar, yo le ruego que conteste el Sr. Novo y Garcia.

En tanto señor Director, nadie tiene derecho á injuriarme, y su periódico me injuria gravemente, en la noticia preinserta. En esa noticia se me hace aparecer ante el público como un estafador. Podria citar á V. los artículos del código en que se penan actos de esta naturaleza y hasta podria señalarle los dias de car-

cel y el género de indemnización con que se expian las injurias y calumnias dirigidas á un individuo por medio del periódico, aunque este periódico sea como el suyo de escasisima circulación, con objeto de desconceptuarle ante la opinión pública. No lo hago, sin embargo, por que además de que conozco la muletilla con que V. habria de eximirse de la responsabilidad criminal que por esa falta se le exigiera, muletilla que se reduce á una declaración, á una protesta de falta de intención en la injuria, á mas de esto, repito, mi honradez está muy por encima de las columnas de su diario y mi dignidad personal que es lo que V. trata de zaherir, es mi mejor escudo contra toda clase de agresiones. Hay horas que parecen crizos: no pueden tocarse sin que se hieran las manos. De esta índole es la mía.

De aquí se deduce que el suelto á que me refiero no me ofende. Pero soy periodista, amo la prensa, y cuando un periódico se hace eco de una pasión individual, siquiera sea santa; cuando un periódico formula en una pregunta los deseos del primer caballero particular que cruza por la calle, y á propósito de la *Corona* de Vesteiro, dicen de los Sres. Novo y Curros que teme «se hayan levantado con el santo y la limosna;» cuando esto acontece y por atender al interés privado se hace trizas una honra adquirida y conservada á fuerza de dolores y trabajos; y se mancha una reputación; y se insulta á toda una familia; y se pronuncia una sentencia inapelable, por que la calumnia corre y la mancha de la calumnia no se lava; hay derecho para arquear las cejas, para sentir asombro y vergüenza y para preguntar si la *Concordia* de Vigo es el tapete en que aventura su bolsa el primero que llega y si la frase inculca y el insulto procaz han sido nunca periodismo.

He ahí señor Director lo que V. está encargado de desmentir en justo desagravio de mi buen nombre.

Por lo demás, el que se crea con derecho á reclamarme, abiertos tiene los caminos legales y tribunales hay encargados de administrar justicia.

Espero de su amabilidad inserte íntegro este comunicado en su periódico, ruego que me atrevo á hacer desde sus columnas y las de EL HERALDO GALLEGO á todos mis queridos compañeros en la prensa de Galicia.

De V. affmo. S. S. Q. S. M. B.

M. CURROS

Madrid 12 de Abril 1877.

REVISTA LOCAL.

La pasada semana fué pródiga en acontecimientos estupendos: á las lluvias sucedieron los vientos impetuosos: estamos en una situación indefinida, si bien es cierto que las opiniones no se encuentran en este caso, pues han de saber Vds. mis queridos lectores, que yo,—según la *feliz expresión* de un diablo predicador estoy entregado de manos y piés al ultramontanismo. ¡Cosas tenedes el Cid,—que farán hablar las piedras!

Encuentro sobre el tapete de mi mesa un ejemplar del reglamento del Manicomio de San Baudilio de Llobregat, que su Director el Dr. D. Antonio de Pujadas ha tenido la amabilidad de remitirme: lo examino, estudio atentamente las condiciones del Establecimiento, y siento una satisfacción al confesar que en España tenemos un Manicomio que puede competir con los principales de Europa: si señor, mi satisfacción es legítima, por que van presentando tal aspecto las cosas de este mundo, que llegamos á dudar, si los cuerdos somos locos ó los locos están cuerdos. El mejor elogio que puedo hacer de los esfuerzos del Señor Pujadas, es llamar la atención del Gobierno con el propósito de que prohíba la circulación de este reglamento, como un constante peligro de la *cordura pública*. Por las láminas que lo ilustran se comprende el órden, el lujo y las comodidades que allí reinan, y hasta se le llega á pasar á uno por las mientes, hacerse el loco sólo por el placer de vivir en San Baudilio de Llobregat.

No obstante procuremos conservar todo el juicio que el Señor se ha servido darnos pues falta nos hace en los tiempos que corren.

¿Que economista sensato y cuerdo será capaz de resolverme el siguiente problema? Nuestro Ayuntamiento paga tres reales diarios á un jóven por aprovechar los *clavos viejos* que *aparezcan* en el derribo que se está efectuando del cobertizo de la plazuela de Topete. Hay quien opina que todos los clavos empleados en el cobertizo, no han costado veinte reales, y, sin embargo, se gastarán mas de cien en sueldos para aprovechar los viejos. ¡Pero, por los clavos de Cristo, ilustre Ayuntamiento! ¿V. se ha propuesto aniquilarnos con sus determinaciones? á esto se llama *dar una en el clavo y cien en la herradura*. Ya voy comprendiendo que hay cabezas en el Ayuntamiento que sirven y son muy á propósito para *remachar el clavo*. Supongo que con esta economía quedará mas desabogada la situación económica del municipio; por lo menos así lo esperan las potencias europeas.

Todas cuantas noticias he recogido estos dias, con motivo del temporal, son palabras que lleva el viento. Para concluir, imitando una clásica costumbre en esta ciudad, os anunciaré á viva voz, en la calle de Santo Domingo núm. 20, piso principal, se vende, por ausentarse su dueño, una magnífica sillaría, muebles indispensables en nuestros dias, pues tenemos que esperar muchas cosas *sentados*.

Nada mas tiene que decirnos vuestro servidor y revistero.

LUIS DE CASTRO VALLADARES.